

1988

## Jose Promis sobre Eduardo Urdanivia Bertarelli: *La poesía de Ernesto Cardenal: Cristianismo y Revolución*

Jose Promis

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>



Part of the [Fiction Commons](#), [Latin American Literature Commons](#), [Modern Literature Commons](#), and the [Poetry Commons](#)

---

### Citas recomendadas

Promis, Jose (Otoño 1988) "Jose Promis sobre Eduardo Urdanivia Bertarelli: *La poesía de Ernesto Cardenal: Cristianismo y Revolución*," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 28, Article 29.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss28/29>

This Reseña is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in *Inti: Revista de literatura hispánica* by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact [elizabeth.tietjen@providence.edu](mailto:elizabeth.tietjen@providence.edu).

**Eduardo Urdanuvia Bertarelli: *La poesía de Ernesto Cardenal: Cristianismo y Revolución*. Lima: Latinoamericana Editores, 1984.**

Dentro del ámbito de la actual literatura latinoamericana, la producción literaria de Ernesto Cardenal es ejemplo de una poesía que atrae al unísono el entusiasmo y la desconfianza, la simpatía y el rechazo. La personalidad de su autor despierta sin duda alguna la confusión de numerosos críticos y de muchos de sus lectores. Por una parte, Cardenal es miembro de la Orden Cisterciense de Estricta Observancia, o trapense, como se la conoce comúnmente. Por otra, es una de las figuras públicas más conocida del actual gobierno revolucionario de Nicaragua, cuya identificación con el marxismo el propio Cardenal se ha encargado de que no sea un secreto para nadie. Sin embargo, es en la síntesis de esta antítesis donde reside tanto la raíz de la posición ideológica de Cardenal como la verdad poética que sostiene su producción literaria. El libro de Eduardo Urdanuvia se ubica precisamente dentro de aquella línea de estudios literarios dedicados a demostrar la inexistencia de dicha contradicción en la praxis poética de Cardenal. Como su título ya lo indica, su autor trata de comprobar que la síntesis cristianismo y marxismo (revolución) se extiende a lo largo de toda la poesía cardenaliana, ley estructural presente de alguna manera incluso en aquellos textos iniciales escritos cuando su autor estaba todavía muy lejos de asumir las posiciones religiosas e ideológicas que hoy día lo individualizan.

Tal como el propio autor lo declara, su texto fue originalmente redactado como una tesis doctoral en la Universidad del Estado de Nueva York, en Albany, y como ensayo ha mantenido de alguna manera el formato

característico de este tipo de trabajos. El libro se divide en tres partes. La primera trata de la evolución poética de Ernesto Cardenal; la segunda, de su evolución espiritual y la tercera, de su evolución política. En la primera parte se estudian desde los primeros textos de Cardenal reunidos en su libro inédito *Carmen y otros poemas* (p. 21) hasta llegar a *Hora 0*, de 1957, pasando por textos como "Raleigh", "Con Walker en Nicaragua", y los *Epigramas*. La segunda parte cubre el período del reencuentro de Cardenal con el cristianismo y su ingreso a la trapa de Gethsemani, etapa en la cual surgen *Gethsemani, KY, Vida en el amor* y los *Salmos* como sus textos representativos. La tercera parte cubre su orientación y encuentro definitivo con el marxismo, culminando con el análisis de su obra *Tocar el cielo*, publicada en 1981. Esta manera de dividir el análisis deja la impresión de que en Cardenal existieran tres desarrollos interiores sucesivos: poético primero, espiritual después y por último, político, en circunstancias que estamos frente a una personalidad que exhibe una profunda identidad de estos tres espacios en su praxis histórico-literaria, identidad cuya demostración constituye precisamente la tesis del libro de Urdanivia.

La primera parte del libro es sin duda la que exhibe un mejor desarrollo sistemático. En ella se realiza una excelente síntesis de los contextos poéticos nicaragüenses desde los cuales se proyecta la poesía de Cardenal. Urdanivia repasa la significación de los autores inmediatamente anteriores a Cardenal: Alfonso Cortés, Azarías Pallais, Salomón de la Selva y José Coronel Urtecho, principalmente, para demostrar la existencia de una tradición lírica de profunda base cristiana en la cual se inserta a su turno la obra de Cardenal. Según Urdanivia, *desde Cortés a Cardenal, la fe cristiana es como un hilo de Ariadna que los une; desde el Cristo más bien metafísico de Cortés hasta el Cristo-hombre inmerso en la historia humana de Cardenal* (p. 20) circunstancia que contribuye a explicar con naturalidad el futuro ingreso de éste último a la Trapa. El aspecto más importante de esta sección, sin embargo, está constituido por las páginas dedicadas a estudiar el encuentro de Cardenal con la poesía de Ezra Pound y la significación que su teoría poética ejercerá sobre el nicaragüense. Urdanivia estudia los poemas "Raleigh", junto con "Walker en Nicaragua" y los textos que componen el poemario de *Epigramas* para demostrar la manera en que el discurso cardenaliano asume su configuración lírica definitiva a partir de la asimilación de las ideas de Pound. Aunque este aserto no es novedoso en sí mismo, la utilidad y atractivo del estudio de Urdanivia está en el pormenor con que confirma una aseveración que la crítica ha mantenido sin preocuparse a veces de comprobarla adecuadamente.

La segunda parte del libro está dedicada al estudio del reencuentro de Cardenal con el cristianismo y su incorporación en 1957 a la Trapa de Gethsemani en Kentucky. Así como Ezra Pound es la figura que ilumina el

quehacer poético de Cardenal en la primera etapa, ahora es Thomas Merton quien, como maestro de novicios, ejercerá una influencia digna de consignarse en la acción poética de Cardenal. Según Urdanivia, Cardenal encuentra en Merton la *creencia en la literatura como una tarea secundaria, subordinada al objetivo espiritual del amor a Dios y su contemplación* (p. 81) que determinará su concepto de poesía de ahora en adelante así como su desinterés en la publicación como vehículo de fama y renombre. Sin embargo, más importante aún será el descubrimiento definitivo de la poesía como un *medio de acceso a la contemplación activa*, concepto que Cardenal también obtiene de las ideas de Merton.

En la tercera parte, Urdanivia se concentra en el tercer "encuentro" de Cardenal, esta vez, con el marxismo. El autor insiste, sin embargo, en que Cardenal toma de las ideas de Marx lo que éstas tienen de filosofía redentora, de confianza en la posibilidad de existencia de una sociedad caracterizada por la justicia, el respeto y la solidaridad, a la vez que rechaza las deformaciones ideológicas que han transformado al marxismo en la expresión de una nueva élite inflexible y dogmática. En este aspecto, Urdanivia distingue dos momentos en la relación de Cardenal con el marxismo: antes de 1970, cuando Cardenal se identifica con las ideas todavía hegelianas expuestas por Marx en sus *Manuscritos económico-filosóficos* de 1844, y post 1970, después de su viaje a Cuba como jurado del concurso Casa de las Américas, oportunidad en que Cardenal experimenta el jubiloso descubrimiento de la posibilidad concreta de la sociedad marxista. Según Urdanivia, todos los poemas escritos por Cardenal entre *Salmos* y 1970, significan un momento de esterilidad creativa, un paréntesis en el proceso evolutivo de su obra que de alguna manera anuncia la definitiva reorientación de su praxis poética a la luz de la conjunción final entre un cristianismo activo y un marxismo de orientación redentora. Este compromiso quedará consolidado cuando, una vez destruida la comunidad fundada por Cardenal en Solentiname, éste marche al exilio y se convierta en el *portavoz internacional del Frente Sandinista de Liberación Nacional* (p. 149).

Si bien es cierto que las partes en que Urdanivia separa su texto no constituyen una división feliz, el autor consigue fundamentar adecuadamente las hipótesis que dirigen su estudio. Por una parte, mostrar la presencia de un sólido sistema de ideas que definen la práctica poética de Cardenal desde sus orígenes y, por otra, la resencia de una evolución poética congruente con lo anterior. Aunque dichas hipótesis no son absolutamente novedosas, Urdanivia lleva a cabo un trabajo sistemático de análisis textual que en sí constituye una demostración adecuada y suficiente de las mismas. Sin embargo, el texto adolece de dos fallas que van sin duda en desmedro de los propósitos de autor. Se nota, en primer lugar, un desequilibrio de la rigurosidad con que el autor se enfrenta a la obra de

Cardenal durante las dos primeras partes del libro en comparación con el tratamiento crítico que ofrece en la tercera, donde dicha rigurosidad es reemplazada por juicios de carácter subjetivo e impresionista. Es discutible, por ejemplo, su proposición de la parálisis creativa de Cardenal ocurrida entre *Salmos* y las obras posteriores a 1970. Según Urdanivia, *todos los poemas posteriores a los Salmos y anteriores a su viaje a Cuba en 1970, exhiben una monotonía repetitiva de temas y técnicas* (p. 124) afirmación que el crítico sólo comprueba repitiendo varias veces su juicio, pero cuyos análisis corroborativos no son suficientemente sólidos como para convencer al lector.

El problema radica, a mi modo de ver, en que Urdanivia carece de un instrumental teórico adecuado para analizar la especialísima fisonomía poética que ofrecen los discursos líricos de Cardenal. Una lectura de la bibliografía que acompaña al texto descubre de inmediato la ausencia de obras teóricas sobre el fenómeno literario en general y sobre el fenómeno lírico en particular. Y esta circunstancia produce la segunda limitación del análisis de Urdanivia, que se traduce principalmente en la reiteración de afirmaciones discutibles debido a su falta de apoyo en materiales teóricos adecuados. Como ejemplo, sólo un par de citas: refiriéndose a *Gethsamani, KY*, dice el crítico: *Este poema — y eso vale para todos los demás del libro — es, en cierto sentido, un antipomea, un hacer poesía sin los recursos poéticos de siempre...* (p. 87); *El poeta no está utilizando metáforas ni haciendo "literatura", está diciéndonos cosas en las que cree firmemente y que son para él tan reales como los objetos visibles y tangibles* (p. 89); *Puede decirse que toda obra poética no es sino la expresión de lo que el poeta siente; pero la diferencia está en que Cardenal no escribe sobre lo que siente sino sobre lo que ve...* (p. 120), etc.

Quizás la única teoría poética que sostiene el análisis de Urdanivia se deja ver en relación a los textos de *Gethsemani, KY*, cuando se advierte que

el tono coloquial del poema es absoluto, en él no tiene lugar la retórica tradicional, y en este sentido es la ausencia de "lo poético" lo que interesa, más que su presencia, es decir, el poema es significativo a nivel de estilo en la medida en que carece de todo "adorno" poético; es un utilizar la vía poética para expresarse pero despojándose de la poesía misma para que lo que se quiere decir predomine sobre la forma de decirlo (p. 91).

De más está recordar que con tal concepción del fenómeno poético no se puede calar muy profundo en la interpretación de los textos de Cardenal. Sus poemas, como el mismo Urdanivia demuestra muy bien en la primera parte del libro, nacen y adquieren su particular fisonomía poética desde un diálogo textual que se produce al atraer al interior del discurso una serie compleja y riquísima de textos dialogantes cuya presencia funda de hecho

un nuevo y fascinante "adorno" poético, para utilizar las mismas palabras del crítico peruano. Es indudable al respecto que gracias a la utilización de un más adecuado material teórico, el autor hubiera podido resolver varios problemas que quedan abiertos y evitar afirmaciones discutibles como la que se refiere al período previo a 1970.

Sin embargo, y pese a las dos objeciones que el texto provoca, el libro de Urdanivia constituye una contribución positiva para los estudios dedicados a Cardenal. Al terminar su lectura, queda en pie la impresión de que el autor ha sabido comprobar en general sus hipótesis y que su interés en mostrar la identidad espiritual e intelectual del autor nicaragüense ha sido adecuadamente satisfecho.

**José Promis**  
*Universidad de Arizona*